

fiesta. Como en Jaraiz no es habitual, la chiquillería se solivianta con el monorrítmico tan-tan que sale del tamboril...

Durante la Consagración, en la Misa Mayor, al alzar, el tamborilero ejecuta la Marcha Real. Una audición que reclama ser escuchada: es ramplona y sublime al mismo tiempo, puede decirse que es «...admirable». Bien vale la pena hacer un viaje a estos pueblos alto-extremeños aunque sólo sea para oír la Marcha Real interpretada por el tamborilero.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS



## Ideario extremeño

*Los deffeos fenfuales  
en el cuerpo humano, fon  
montes, fetos y çarçales,  
árboles perjudiciales  
que impiden nueftra razón;  
pero fe les da de mano  
y fus deleytes renuncia,  
viendo fu fin tan profano.*

Diego SANCHEZ DE BADAJOZ

## TRILOGIA MARIANA

Sacó el Señor la rica tierra mía  
del más tibio rincón de su escarcela  
y al Corazón cencido de María  
con gozo la ofrecio en soberanía  
por su Casa, su Heraldo y Centinela.

### CASA

Tendido el corazón en loco vuelo,  
saeta adolorida de llamada,  
posó un lirio de sol de madrugada  
en un pilar de roca junto al suelo.

Latió de amor herido al limpio cielo,  
abrió la fuente azul de su mirada  
y un aura de frescura derramada  
fertilizó de brisa el desconsuelo.

Signó el ancho solar, la hispana tierra,  
de Asturias a Granada diferente,  
cruzando con primor sobre su frente

las Indias y Lepanto, en buena guerra.  
Y así bordado el nido, en pura brasa  
encendida de luz labró su Casa.

### HERALDO

Con las venas abiertas a los mares,  
sangrando juventud para la rosa,



se rebosó de savia presurosa  
y aromas de sus blancos azahares.

La ancha tierra sembró con cien altares,  
mil ciudades labró para la Esposa  
y, por gala y hacerla más hermosa,  
le prendía las islas, de alamares.

En el arzón cabalga marfileña;  
señorea los rasos de la enseña  
de la invencible y fiel infantería.

Con la cruz y la espada, en la pelea,  
España es un heraldo que vocea  
de confín a confín: ¡Ave María!

### CENTINELA

En los siglos de blanca primavera  
y en las eras angostas sin aurora,  
rindió la guardia fiel de la Señora  
sin mancha en el escudo y la bandera,

que, en la ciudad, el monte o la pradera  
arenados de ermitas, Campeadora,  
ya es dama, ya zagala o labradora  
y siempre bien granada sementera.

Al cielo la alabarda y el suspiro  
y la celada al sueño desvelada  
teje el paso un zurcido ante la puerta

y en la bóveda limpia, de zafiro,  
con retumbos de alegre campanada  
rondando van las voces del alerta.

José CANAL

## El poeta y su mundo

( CUENTO )

Por Jesús DELGADO VALHONDO

**S** un poeta, como muchos poetas, un poco loco, un poco vanidoso, otro mucho melancólico, un tanto humilde y otro tanto soberbio —según por donde le da—, algo bohemio, algo solo, algo bebedor, algo de todo. Tiene una debilidad sobre otras debilidades: recibir cartas. Le entusiasma que la gente se acuerde de él. No contesta la mitad de las veces o tarda en escribir meses a un amigo o a un compañero o a uno cualquiera. Se las gasta así. A lo que más le gustaría contestar es a las cartas anónimas, —(pero, ¿cómo?)—, porque son cartas entretenidas, simpáticas, ingenuas. Ahora está leyendo una carta de esas. Es de una chica que se firma Puri. Dice que nació en el mes de los cipreses y de los crisantemos. Supone el poeta un Noviembre bajo y triste, grisáceo y romántico. De don Juan y de doña Inés.

El poeta levanta su mirada. Parece que está dentro de un Noviembre maduro. Hay niebla espesa. Son las cinco de la tarde. A unos pasos de él, un ciprés verde oscuro y un crisantemo, hablan. El ciprés tiene las entrañas llenas de pájaros dormidos. Cuando el viento entra dentro de su ramaje los pájaros despiertan, pian y palpitan como corazones en una mano. Hablan quedo y pausadamente. Saben mucho de otra vida. Saben mil cosas de los muertos. El crisantemo sólo de los muertos recientes, de los muertos en carne. Pero el ciprés parece como si se los bebiese.

El poeta los contempla. Los hubiese seguido contemplando largo rato. Y es que la niebla ha levantado una mano y debajo de la mano ha aparecido un pozo y una rosa.

El pozo tiene voz de hombre, de hombre de pocas y cachazudas palabras. Bueno, voz de pozo.

La rosa pinta sus palabras de júbilo, de ternura, de femineidad fresca y fragante.

Habla la rosa:

—Dime, amigo pozo, viejo amigo, misterioso amigo, ¿qué te parece de mí?

El pozo contesta:

—Cuando llegas aquí estás apagada, desdibujada, mustia. No tengo,